

Por el Padre Shenan J. Boquet – Presidente de Vida Humana Internacional.

Algo muy extraño sucede cuando un líder espiritual defiende públicamente algún principio moral impopular. Inevitablemente, la gente reacciona con indignación, acusando al líder espiritual de restringir su "libertad" y diciéndoles que se ocupen de sus propios asuntos.

Cuando, por ejemplo, un obispo católico reprende públicamente a un político católico partidario del aborto por su posición, el político y los medios de comunicación se levantan en armas, reprendiendo al obispo por "entrometerse" en la política y por intentar "imponer" las enseñanzas de la Iglesia sobre la persona. "Soy mi propio hombre/mujer", dirá el político ofendido. "Soy libre de tomar mi propia decisión. Soy un católico devoto, pero no dejaré que la Iglesia me diga qué hacer".

Esta misma actitud se refleja en casi todo el lenguaje elaborado por propagandistas proaborto, todo lo cual finalmente regresa a la noción de la "libertad de elegir".

Considere, por ejemplo, esa espantosa publicación de Facebook sobre la que escribí hace dos semanas, publicada en la página oficial del Pontificio Instituto Juan Pablo II de Estudios sobre el Matrimonio y la Familia del Vaticano. La publicación estaba vinculada a un artículo que hablaba con entusiasmo de la fe católica del presidente Joe Biden. Cuando los católicos fieles respondieron señalando que Biden es extremadamente proaborto, el moderador de la página respondió: "Defender el derecho al aborto no significa defender el aborto".

En otras palabras, un político proaborto como Biden puede que no apoye personalmente el aborto, pero cree que las mujeres deberían tener la "libertad de elegir" el aborto si así lo desean. No deberíamos inhibir la libertad de otros al prohibir el aborto.

La visión de la libertad de San Anselmo

En la raíz de esta mentalidad, que es absolutamente omnipresente en nuestra cultura, hay una comprensión perversa de la naturaleza de la libertad. Según esta noción errónea, la libertad es simplemente el "derecho" a hacer lo que quieras, sin importar si es lo correcto o no.

El gran doctor medieval de la Iglesia, San Anselmo, sin embargo, tenía una definición de "libertad" muy diferente y extremadamente instructiva. La libertad, escribió San Anselmo, es "el poder de preservar la rectitud de la voluntad por sí misma".

Por supuesto, esta definición está redactada en un lenguaje filosófico algo sofocante. Pero lo que dice San Anselmo es que alguien es verdaderamente "libre" solo en la medida en que tenga la capacidad o la fuerza para hacer lo correcto, no por una recompensa o por cualquier otro motivo, sino simplemente porque es lo correcto.

Para los oídos contemporáneos, esta definición de libertad suena muy extraña, incluso totalmente errónea. "Seguro", podrían responder muchas personas, "podría ser mejor elegir hacer lo correcto. Pero para ser libre, alguien tiene que tener la capacidad de elegir hacer el mal. ¡Eso es la libertad! "

San Anselmo, sin embargo, no estuvo de acuerdo. Señaló que Dios no puede elegir hacer el mal. La esencia de Dios es la bondad misma. Si Dios eligiera el mal, significaría que violó su propia naturaleza, una imposibilidad. Además, los ángeles tampoco pueden optar por hacer el mal. Una vez que tomaron su única decisión, ya sea servir a Dios o rechazarlo, sus voluntades se confirmaron en esa decisión. Lo mismo ocurre con los santos del cielo. Una vez que entran en la visión beatífica y ven a Dios cara a cara, ya no tienen ningún deseo por el mal, ¡hasta el punto de que ni siquiera pueden elegirlo!

Ante estos hechos, San Anselmo formuló una pregunta clave: ¿Dios no es libre? ¿Los ángeles o los santos del cielo no son libres?

La respuesta es clara. ¡No! Lejos de carecer de libertad, Dios, los ángeles y los santos son los seres más libres que existen. La libertad, por tanto, no se encuentra en la capacidad de elegir el mal, sino más bien en el acto de elegir el bien.

San Anselmo comprendió plenamente, por supuesto, que los seres humanos tienen la capacidad de elegir entre el bien o el mal. Sin embargo, simplemente no creía que esto, en sí mismo, era lo que constituye la libertad. La capacidad de elegir el bien o el mal es una condición previa importante para la libertad, pero los humanos solo son verdaderamente libres cuando usan esa capacidad de la manera correcta. Cuanto más a menudo una persona elige el bien, más fácil se vuelve elegir el bien y menos capaz se vuelve la persona de elegir el mal. La libertad máxima se encuentra cuando, después de una vida de virtud, la voluntad de una persona se siente tan atraída por el bien que pierde todo deseo de elegir el mal.

Buenos pastores

Estuve reflexionando sobre este tema esta semana, después de leer una excelente entrevista con el arzobispo Joseph Naumann, quien actualmente se desempeña como presidente del Comité de Actividades Pro-Vida de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos.

En la entrevista, el arzobispo pidió enérgicamente al presidente Biden que explicara sus opiniones a favor del aborto.

"El presidente debería dejar de definirse a sí mismo como un católico devoto y reconocer que su punto de vista sobre el aborto es contrario a la enseñanza moral católica", dijo el arzobispo. "Sería un enfoque más honesto de su parte decir que no está de acuerdo con su Iglesia en este importante tema y que actúa en contra de las enseñanzas de la Iglesia".

El arzobispo también señaló la ironía de que, si bien la causa proaborto se basa en el lenguaje de la "elección", Biden ahora parece estar "alejándose" de ese enfoque y en cambio ahora se encuentra coaccionando a las personas para que se involucren con el aborto, en este caso de usar el dinero de sus impuestos para algo que creen que es inmoral.

El arzobispo se refería al compromiso de Biden de erradicar la Enmienda Hyde, que actualmente impide que el dinero de los contribuyentes se utilice para financiar el aborto. En otras palabras, en nombre de la "libertad", ¡el presidente quiere obligarnos a todos a apoyar y pagar por el mal! El arzobispo instó a los provida a ponerse en contacto con sus representantes para oponerse a este movimiento radical. "Esto es inaceptable", dijo.

Si bien Biden y los medios de comunicación pueden sentir que el arzobispo está sobrepasando sus límites, lo que me sorprendió al leer la entrevista es cómo el arzobispo estaba actuando como un verdadero pastor. Lejos de restringir la libertad de Biden, el arzobispo le estaba ofreciendo amorosamente al presidente un camino hacia la libertad, ya sea la libertad de dejar de vivir una mentira (es decir, admitir que él no es realmente un católico "devoto" en absoluto), o la mayor libertad de que es vivir según la verdad.

“Cuando el presidente Biden dice que es un católico devoto, los obispos tenemos la responsabilidad de corregirlo”, dijo el arzobispo Naumann. "Aunque la gente le ha dado poder y autoridad a este presidente, él no puede definir qué es ser católico y qué es la enseñanza moral católica".

“Lo que está haciendo ahora es usurpar el papel de los obispos y confundir a la gente. Él está declarando que es católico y va a obligar a la gente a apoyar el aborto con el dinero de sus impuestos. Los obispos deben corregirlo, ya que el presidente está actuando en contra de la fe católica”.

El pecado nos une

En los Evangelios, Cristo habla del Buen Pastor como el que guía a sus ovejas por la puerta. Que le digan a uno que pase por una puerta puede parecer restrictivo, vinculante. ¡Las ovejas serían más libres si fueran a donde quisieran! Sin embargo, agrega Cristo, “Yo soy la puerta. El que entre a través mío, se salvará”. (Juan 10: 9)

Pasar por la puerta, en otras palabras, no es restrictivo y es el único camino hacia la vida y la libertad. El pianista no se queja de que debe seguir las notas de la página. Las notas lo liberan para producir música hermosa. Del mismo modo, no debemos quejarnos cuando nuestros pastores nos exhortan a seguir las leyes de Dios. No nos atan; nos están mostrando el camino a la vida.

Al luchar por la cultura de la vida y la familia, es importante recordar constantemente a los demás que no estamos interesados en decirles qué hacer o en "controlar" sus vidas (como

los activistas proaborto nos acusan tan a menudo de hacer) Todo lo contrario; estamos ansiosos por ayudarlos a vivir una vida verdaderamente libre.

Un político que arriesga su alma, escandaliza a los demás y trae sufrimiento y muerte a tantos hombres, mujeres y niños apoyando el aborto, no es libre. Un hombre que presiona a su pareja para que aborte a su bebé, porque no es lo suficientemente hombre para aceptar la responsabilidad de una nueva vida, o porque ha cedido al miedo, no es libre. Una mujer que cede a la presión o al miedo, o que sacrifica la vida de su propio hijo porque valora algo más, no es verdaderamente libre.

En la encíclica *Evangelium Vitae*, el Papa San Juan Pablo II denunció la tendencia "siniestra y perturbadora" de tratar "delitos" como el aborto y la eutanasia "como expresiones legítimas de la libertad individual, para ser reconocidos y protegidos como derechos reales". (EV, no. 18) En efecto, considerar estos "crímenes contra la vida" como derechos confiere una falsa libertad. Prohibimos el robo y el asesinato, no para "restringir" la libertad, sino para proteger la libertad de todos, incluida la libertad de cualquiera que pueda verse tentado a cometer un robo y un asesinato.

Vemos esta verdad manifestada en su forma más obvia en las vidas de aquellos que se han entregado a la adicción. El drogadicto puede haber "elegido" probar las drogas, sabiendo que podría ser perjudicial para él. Y, sin embargo, reconocemos intuitivamente que no es libre. Es un esclavo de las drogas. Usó su "libertad" para elegir la esclavitud.

Todo pecado es como una adicción. Todo pecado nos daña. Todo pecado nos ata. Cuando pecamos, usamos nuestra naturaleza superior (nuestro intelecto y voluntad) para decir "sí" a nuestra naturaleza inferior (nuestras pasiones y motivos básicos). Priorizamos el poder, el placer o el dinero por encima de la verdad y la bondad.

"Pero gracias a Dios que, aunque solías ser esclavo del pecado, has llegado a obedecer de corazón el modelo de enseñanza que ahora ha reclamado tu lealtad", escribe San Pablo. "Habéis sido liberados del pecado y se han convertido en esclavos de la justicia". (Romanos 6)

San Pablo agrega: "Pero ahora que han sido liberados del pecado y se han convertido en esclavos de Dios, el beneficio que cosechan conduce a la santidad, y el resultado es la vida

eterna. Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en nuestro Señor Jesucristo". La esclavitud al pecado es muerte. Pero la "esclavitud" de Dios no es esclavitud en absoluto, porque lleva a la vida.

Gracias a Dios por los buenos pastores como el arzobispo Naumann, que saben que estarían traicionando su papel si permanecieran en silencio, ya que las almas comprometidas a su cuidado se esclavizan al pecado y al error. Oremos para que todos los pastores adopten de manera similar su papel y guíen a su rebaño hacia la verdadera libertad.

<https://www.hli.org/2021/02/spiritual-shepherds-must-correct-false-freedoms/>